mente establecida sobre todas las costas del Indostan (mientras las escalas Francesas cercenadas, sin fuerzas por dentro, y sin consistencia por afuera, no hacian mas negocio que el que les dexaban hacer los Ingleses); sino que tambien dicha potencia conservaba sobre aquellos mares una esquadra formidable, que mantenia á los pueblos en la idea de que, estando totalmente destruida la marina Francesa, la de Inglaterra era la única destinada á dar leyes al universo. De aquí dimanáron los disgustos y las humillaciones, que sufriéron los comerciantes Franceses. De aquí la precision de comprar las telas de la segunda mano de los Ingleses, que se las vendian mas caras, y de la peor calidad. Y de aquí, finalmente, las desgracias, que acarreáron, algunos años despues, el aniquilamiento de la Compañía Francesa de la India.

La ruina de las fuerzas militares de Francia en el Indostan, forzó á muchos Oficiales y soldados á alistarse baxo las banderas de los Príncipes del pais. Heyder-Aly-Kan recogió los mas de aquellos hombres, su-

mamente preciosos en un Imperio, donde eran casi desconocidos los principios de la táctica. Lo que quedó de la caballería, y los obreros del arsenal de Pondichery, pasáron á su servicio; y desde entonces se vió aquel Príncipe en estado de representar un lucido papel sobre la costa de Malabar.

XC.

Ni la distancia, ni la dificultad ó escabrosidad de los caminos, quitáron á Heyder-Aly-Kan el enviar socorros al General Lally. Hubieran estos contribuido á que se levantára el sitio de Pondichery, si las flotas Francesas se hubieran presentado al mismo tiempo sobre la costa. Pero como quedáron inútiles dichos socorros, Moctum-Zaëb, cuñado de Heyder, y Hussein, que mandaban dichas fuerzas, se lleváron consigo una parte de la caballería Francesa, que no habia podido entrar en la ciudad sitiada.

XCI.

No se extendian los estados de Heyder-Aly-Kan, entonces, mas que desde las cercanías de Mahé hasta la embocadura en el mar de un riachuelo, que corria á quatro leguas mas allá de Banguelor: su longitud era de unas cincuenta leguas sobre la costa; pero las montañas, que los estrechaban, no les dexaban mas que una mediana latitud de quince leguas. Nand-Rajah, que gobernó el Masur miéntras la menor edad de su sobrino, se dió al retiro luego que aquel Príncipe quiso gobernar por sí mismo, y que eligió para su Gran-Visir á un Brama, llamado Carneru, cuyo mérito principal era ser ambiciosísimo. Como era dueño del ánimo del jóven Rajah, le persuadió facilmente á que nunca se consolidaria su autoridad, miéntras que Heyder-Aly-Kan tuviese grandes posesiones sobre las costas de su Reyno. La separacion de algunas tropas de aquel Príncipe, que habian pasado á Carnáte para socorrer á Pondichery, presentaba una ocasion favorable de apoderarse de Banguelor, donde se habia encerrado Heyder-Aly-Kan con su familia. Hízose ocultamente un tratado con los Máratas, los quales, mediante una crecida suma, prometiéron presentarse delante de Banguelor, en número de treinta mil hombres. Así que corriéron las voces de estos proyectos hostiles, salió de su retiro el anciano Nand-Rajah, y pasó á la corte, aunque en vano, para advertir á su sobrino de que aquella empresa le seria funesta. Sus consejos, dictados por la experiencia, fuéron despreciados por una presuntuosa juventud; ó acaso seria, que aquel señor, que preside á los Imperios, habia señalado ya el instante de una revolucion en las provincias de Masur y de Canara.

El sitio de Banguelor, emprendido, con júbilo, en los primeros dias del año de 1761, hubo de interrumpirse bien presto por las dificultades que se presentá-

ron. No era mucha la guarnicion; pero se contaban en ella excelentes artilleros, que causaban grandes estragos á los sitiadores. Sobrevino la estacion lluviosa, inundó las cercanías de la plaza, y la hizo mas inexpugnable. Moctum-Zaëb volvió de Pondichery con un cuerpo de diez mil hombres, y trescientos caballos Franceses, que valian todo un exército. Aumentóse diariamente aquella tropa con los refugiados Franceses, que abandonáron sus hogares por haberlos ocupado los Ingleses. Moctum-Zaëb tenia baxo sus órdenes, en el mes de Diciembre de 1763, tres mil hombres de infantería Francesa, y quinientos caballos. Con estas fuerzas quedáron prontamente disipados los Máratas, fatigados ya de lo largo de la guerra; y Heyder-Aly-Kan, señor del campo, descargó sobre sus enemigos los males con que quisiéron agoviarlo.

XCII.

Seringapatnam, donde residia el Rey de Masur, fué tomada por asalto. Heyder-Aly-Kan miraba ya á los habitadores de aquella ciudad como vasallos suyos. Contuvo el furor de su exército, que queria saquearles las casas. Privado el Rey de su trono, acabó sus dias cautivo. Carneru fué cogido con las armas en la mano; y el vencedor lo mandó juzgar por los Bramas. Fué condenado á muerte por haber llamado al Reyno á los enemigos del estado. Heyder conmutó la pena capital en la de ser metido en una jaula de hierro, suspendida en el mercado de Banguelor. Aun hoy dia se la vé con los huesos de aquel infeliz, que vivió dos años en ella, expuesto á los insultos del pueblo.

Despues de este suceso, fué rápido el curso de las victorias de Heyder. El terror de sus armas hizo su alianza digna

de ser buscada por todas las potencias del Indostan. Aumentó sus posesiones, tanto por sus hazañas militares, quanto por la sabiduría de sus tratados; de manera que, á fines de 1763, se extendia su Imperio, de Sur á Norte, el espacio de ciento y cincuenta leguas, desde el cabo de Comorin hasta el rio Goa, sobre una latitud de cincuenta leguas de Este á Oeste. Los mismos Ingleses se viéron precisados á reconocerlo como Sultan de Masur y de Canara, para evitar que atacase su escala de Talicheri, situada sobre las costas de sus estados.

XCIII.

La Compañía Inglesa dominaba, entonces, sin competencia, sobre los mares de Orixa, de Coromandél y de Malabar; pero sobre las orillas del Ganges iba tomando su prosperidad una forma respetable. Preparabáse un fenómeno histórico muy extraordinario, qual era el

de una compañía de Comerciantes, que, sin abandonar sus especulaciones comerciales, iba á hacerse soberana de un vasto Imperio.

Cossin-Aly-Kan, á quien Clive y el Consejo de Calcuta estableciéron Subá de Bengala, en lugar de Meer-Jaffet, sobrellevaba impacientemente el yugo que los Ingleses le impusiéron. Parecíale humilde y precario un establecimiento fundado baxo su proteccion. Se juzgaba con derecho, y tenia razon, de mandar á unas tropas, que estaba precisado á pagar; pero cada soldado Ingles ostentaba una independencia total. Sus Oficiales, lejos de gobernarlos por las reglas de la disciplina militar, les daban el exemplo de la insubordinacion, rehusando obedecer las órdenes que les daban los agentes del Subá, y no temiendo exponer la debilidad de su gobierno á la irrision de los Mogoles é Indios. Desde que ocupó el trono Cossin-Aly no pasó dia en que no se aprovechasen de las menores ocasiones de envilecer su dignidad, y de hacer mas insopor-

table su dependencia de la Compañía.

Dos autoridades discordantes no pueden subsistir mucho tiempo en un mismo pais, sin que su freqüente choque no quebrante una ú otra, ó á veces ambas. Cometíanse abusos horribles en las escalas subordinadas á la de Calcuta. Abrogabanse los Ingleses el derecho de decidir de quantos negocios les interesaban, y hacian executar sus decisiones militarmente. Vendian y compraban al precio que ellos mismos ponian á los géneros, contrahacian pasaportes, y arrostraban y ridiculizaban la justicia y las leyes del pais. Si los Magistrados Indios no cerraban los ojos á estas exâcciones, eran ignominiosamente maltratados. Fuéron conseqüencias de esto el cerrarse las tiendas en los pueblos, y el que los habitadores de las aldeas dexasen el cultivo y las manufacturas. Y quando el Subá exponia estas quejas al Consejo de Calcuta, se le daban respuestas, que nada significaban; y si queria remediarlas, le acusaban de parcialidad los Ingleses.

XCIV.

Circundado Cossin-Aly-Kan de embarazos y de acechos, se resolvió á ganar, por los medios indirectos de la política, lo que desesperaba poder conseguir con sus inútiles representaciones. Renunció, pues, de un golpe, á la fruicion del luxô tan refinado en la India, é introduxo en su casa una reforma muy rígida. Aumentó su influencia en el ánimo de los pueblos, disminuyendo los impuestos sobre las tierras; disciplinó sus tropas segun la táctica Européa; se entregó al comercio; y halló nuevos manantiales de rentas.

Los Príncipes Mogoles, por una munificencia mal entendida, exceptuáron á las mas de las Compañías Européas de los derechos de entrada y de salida, que pagaban sus vasallos Mogoles é Indios. Los Ingleses abusáron de este privilegio hasta el extremo de enarbolar el pabellon británico á quantos Capitanes de Navío que-

rian pagarles este derecho. Viendo Cossin-Aly-Kan, en esta maniobra, la ruina de sus rentas y de sus vasallos, tomó la noble resolucion de hacer libre el comercio en todo el Bengala. Clive fué tan imprudente, que tuvo por una injusticia aquella sabia disposicion. El Gobierno de Calcuta disputó abiertamente al Subá el derecho de proteger á sus vasallos, aboliendo un impuesto que él habia creado. Toda conciliacion fué desechada por unos hombres avaros y crueles, que solo escuchaban el ruido de las armas, y que contaban por nada la via de la justicia. El Subá se vió reducido á la alternativa de someterse pacientemente á la voluntad de los Miembros del Consejo de Calcuta, ó de venir á un rompimiento. El partido primero era contrario á su genio y á su modo de pensar, y el segundo lo exponia á sumos riesgos. Determinó, pues, contemporizar y emprender, con precaucion, la penosa tarea que las circunstancias le imponian, y abandonó la residencia en Maxâdabad, á causa de su inmediacion á Calcuta. Fixó su residencia en Manghir, cien leguas mas allá, yendo por el Gánges rio arriba, fortificó aquella plaza, alistó á los Pátanos, á los Máratas y á los Persas, cuyo conocimiento en el arte militar podia serle útil, incorporó á sus tropas los Européos vagabundos, los desertores y los Cipayas, á quienes habian licenciado los Ingleses. Se estableció una inquisicion severa contra los espías, que podian advertir á los enemigos de sus proyectos, ó inutilizarlos originando en su corte disensiones domésticas. — Empezáron los Ingleses á temer lo emprendedor y valeroso de aquel Príncipe, endurecido á las fatigas de los campos, y que, ademas de la bizarría de un soldado, y de la sagacidad de un estadista, tenia sumo conocimiento de los recursos del pais.

Hastings (que residió algun tiempo á la inmediacion de este Príncipe, y que puso entonces los fundamentos de aquella celebridad, que le distinguió despues en Inglaterra y en la India) se persuadió á que Cossin-Aly-Kan tomaba las armas á pesar suyo, y á que fácilmente se le apaciguaria

dando fin á unos procedimientos injustos, que iban á sumir de nuevo á la Compañía en el abismo de una guerra sangrienta y dispendiosa. Por tanto, propuso el acomodamiento de las infelices desavenencias que subsistian entre el Príncipe y el Consejo de Calcuta. Esta misma fué la opinion de Vansittart, Presidente del Consejo; pero la pluralidad de los votos fué por la guerra, que arruina los estados, y enriquece á un monton de enredadores, que se multiplican en las calamidades, como los vichos ponzoñosos en las aguas pantanosas. Mientras que se deliberaba, un tal Ellis, xefe de la escala de Patna, y hombre, cuya conducta dió mas motivo de quejas al Subá de Bengala, tuvo la comision secreta de imposibilitar todo acomodamiento. Tenia baxo sus órdenes cerca de dos mil hombres. Sorprehendió á Patna, ciudad de gran comercio, edificada sobre el Ganges, á cincuenta leguas sobre Manghir. Los asaltantes estaban tan avarientos de botin, que no sacáron ventaja alguna de su hazaña. Entre tanto que se entregaban, sin desconfianza, á los excesos que suelen acompañar á la conquista de una plaza tomada por asalto, volvió de su atolondramiento el Gobernador de Patna, y entró en la plaza: quantos Ingleses habia en ella fuéron degollados ó hechos prisioneros. Así que supo esto el Subá de Bengala, dió órden al Enviado Ingles, que residia en su corte, para que saliese al instante de ella. Este hombre, llamado Amyart, fué asesinado por el pueblo junto á Maxâdabad. En este asesinato fundó el Consejo de Calcuta su declaracion de guerra, aunque era verdaderamente conseqüencia del asalto de Patna, donde muchos millares de hombres, industriosos é inocentes, fuéron víctimas de la feroz rapacidad de las tropas Inglesas.

Dióse órden al Mayor Adams, para que se pusiese en campaña al frente del exército de la Compañía, que constaba de quince mil hombres, Ingleses y Cipayas, y que atacase la capital de Bengala. Fué tomada la ciudad en 2 de Agosto de 1763, no obstante la porfiada resistencia de sus

defensores. Por la primera vez se vió en el Indostan un exército no disipado despues de vencido. Retiráronse los Indios, en buen órden, hasta ponerse delante de Manghir; pero, aun sin embargo de la disciplina introducida entre ellos por Cossin-Aly-Kan, no estaban capaces de aguantar el choque de quince mil Ingleses, protegidos por una artillería de campaña, diestramente servida, y continuamente animados con la perspectiva de un botin inmenso en aquellas comarcas fértiles y ricas.

XCV.

Ambos exércitos se avistáron en las llanuras de Garceath. Los Indios, en número de veinte mil hombres de infantería, y ocho mil caballos, estaban divididos en brigadas regulares. Tren de artillería, armas y uniformes, todo era igual á los Ingleses. Quatro horas duró la accion; y aun tuviéron los Indios alguna ventaja en el principio; pero prevaleció, en fin, la cien-

cia militar de los Ingleses. Cossin dexó toda su artillería en el campo de batalla. Presentáronse los vencedores al frente de Manghir. Esta plaza, sin embargo de sus fortificaciones á la manera india, no retardó mas que nueve dias los progresos del exército Ingles, el qual sacó de aquella conquista incalculables tesoros. Cossin-Aly-Kan, defendiendo palmo á palmo su pais, se encerró en Patna, que era su último recurso. Aquella plaza tenia una guarnicion de veinte mil hombres; y una caballería numerosa, esparramada por las cercanías, tenia órdenes de inquietar á los sitiadores, hasta que la estacion lluviosa, que por instantes se aguardaba, los precisase á una retirada. La impetuosidad Inglesa trastornó aquellas combinaciones. Despechado el Subá de ver tales progresos, mandó exterminar quantos Ingleses hubo á las manos, que fué una crueldad tan abominable como inútil; pues no por eso dexó la plaza de abrir sus puertas, despues de ocho dias de sitio; y el Subá, ya sin esperanza, y huyendo á rienda suelta, acompañado sola-

mente de treinta hombres, se refugió el 6 de Diciembre de 1764, á los estados de Sujá-Ul-Dulah, Subá de Benarés.

Los Ingleses fuéron entonces señores de Bengala por el derecho de la guerra. Pero ya fuese temor de verse muy luego inquietados en su conquista por el Subá de Benarés; ó ya porque el Consejo de Calcuta no se atreviese aun á tocar, á cara descubierta, en los estilos recibidos en la India, no quedó, por entonces, el Bengala reducido á Provincia Inglesa. Sacáron los vencedores de su prision al anciano Meer-Jaffet, y lo saludáron Subá de Bengala.

Entonces se conoció en la India, por una experiencia fatal, quan necesaria era, para la libertad pública, una balanza de poder entre Franceses é Ingleses. Mientras subsistió aquella saludable balanza, no pudiéron las dos Compañías, obligadas á observarse mútuamente, reunir en un solo punto suficientes fuerzas para oprimir á un Soberano del pais; y si acaso se verificáron esfuerzos de esta naturaleza, la nacion competidora, avivada por el interes,

contuvo luego los efectos destructores con alguna diversion, si es que sus negocios no la permitiéron enviar á la nacion atacada socorros capaces de neutralizar los proyectos hostiles de los atacantes.

Ya no exîstia entonces aquella balanza: victoriosos los Ingleses, y dueños de la mar, transportaban rápidamenre, de una costa á otra, las tropas necesarias para executar sucesivamente las mas vastas empresas. Todas las fuerzas Británicas, que eran inútiles en Malabar y en Coromandél, inundáron el Bengala en 1764. Las mandaban los Clives, los Monrós y los Cootes, insaciablemente sedientos de riquezas.

XCVI.

El Emperador Furuk-Zir, echado de Agra por los Pátanos y por los Máratas reunidos, y forzado á abandonar, para siempre, su capital, acababa de refugiarse á Benarés con su familia y con sus tesoros. Este Príncipe fugitivo, que conservaba en

sus desgracias la magestad del Imperio, se estremecia al contemplar, que un corto número de aventureros, venidos del Occidente, habian acabado de aniquilar una vasta y floreciente monarquía, cuyos fundamentos antiguos habian lastimado los Persas, los Máratas y los Pátanos. Persuadióse, no obstante, á que la fortuna, en aquellas apuradas circunstancias, le presentaba un medio de restablecer alguna parte de su pasada grandeza: este medio fué expedir al Sultan Abdalak, y á la Regéncia de Poonak, *firmanes* Imperiales, que legitimasen las usurpaciones de los Máratas y de los Pátanos, á condicion de que aquellos pueblos tomarian, de acuerdo, las armas para arrojar á los Ingleses de Bengala. El Subá de Benarés, Suja-Ul-Dulah, fué nombrado Gran Visir. Los Bramas, cuya principal academia exîstia, desde tiempo inmemorial, en aquella antigua Metrópoli de la religion india, publicáron solemnemente, que eran ya venidos los tiempos de arrojar de las orillas del Ganges á los profanos sanguinarios y ambiciosos, que, des-

de siglos, manchaban la pureza de las aguas de aquel sagrado rio. Electrizados los pueblos con el religioso entusiasmo, se armáron por todas partes. Cossin-Aly-Kan, que habia reunido algunas de sus tropas, sostuvo su valor. Algunos sucesos, que coronáron su actividad, les pareciéron sugetos garantes de una próxîma victoria. Los Ingleses, que todavía campaban baxo Patna, fuéron atacados por los Indios, cuyo valor volvió á quedat desayrado por la fortuna. Cossin-Aly-Kan huyó aceleradamente, pero con la dicha, aunque perdia sus estados, de salvar las inmensas riquezas que habia acumulado. Se refugió entre los Seikes, pueblos que habitaban en las montañas junto al Thibet. En aquel asilo procuró hacerse aliados, y suscitar enemigos á los Ingleses.

XCVII.

La dispersion del exército de Cossin-Aly-Kan aterró al débil Furuk-Zir. Este desgraciado Príncipe salió de Benarés, quan-

do se aproxîmáron los Ingleses victoriosos. El Subá Suja-Ul-Dulah (temeroso de que aquella ciudad, que era mirada como el santuario de la religion de los Bramas, fuese tomada á viva fuerza por los Ingleses, y profanados los misterios de la religion de los pueblos) ofreció quantiosas sumas para apartar á los enemigos: las querian estos mas exôrbitantes; y, al fin, decidió aquella contestacion la suerte de una batalla. Dos veces arrostráron los débiles Indios, en batalla ordenada, la táctica Inglesa; y dos veces saliéron sus batallones de aquella lucha desigual sin haberse desordenado; pero en el instante en que los Ingleses los atacáron, por tercera vez, con un refuerzo considerable, que les llegó de Calcuta, tomáron la huida precipitadamente, abandonando su artillería y sus efectos de campaña. Desde entonces quedáron los negocios del Subá de Benarés de tan mal semblante como los del de Bengala. Fuéron desalojadas las tropas de Suja-Ul-Dulah de todos los puestos que ocupaban, de manera, que, en un mes, pasó la Subadía

de Benarés, toda entera, baxo el yugo de la Compañía Inglesa.

Entre tanto murió Meer-Jaffet, el 14 de Enero, en Maxâdabad. Este Príncipe, antes de morir, nombró á su hijo Nasin-Dula por su sucesor, y los Grandes del estado le prestáron juramento de fidelidad en su misma presencia. Confirmó la eleccion el Consejo de Calcuta; pero aquel Príncipe estaba destinado á no tener mas que el nombre de Subá de Bengala, pues el poder, adicto á aquella dignidad, iba á pasar á otras manos.

XCVIII.

Suja-Ul-Dulah mantenia la campaña. Aunque abandonado del Gran-Mogol, y desconfiado de las tropas, que tantas veces habia visto huir de las Inglesas, y apurado por acciones sangrientas, con todo eso halló recursos en su actividad y valor. Los exércitos Pátanos y Máratas acudiéron á su socorro. Temiéron los Ingleses los efec-

tos de su desesperacion, y diéron oidos á sus proposiciones de paz. Contentáronse con ocho millones por los gastos de la guerra, y le volviéron su trono, con unas condiciones que le imposibilitaban perjudicarles, pero que el Subá tuvo á mucha dicha aceptar.

XCIX.

Esta condescendencia tuvo por causa una negociacion, empezada en Hallahabad, con el Gran-Mogol Schagean-Furuk-Zir. Este Príncipe iba vagando de provincia en provincia, buscando un asilo en sus propios estados, y pidiendo inútilmente socorros á sus vasallos. Viéndose abandonado de estos, vendido por sus aliados, sin apoyo, sin exército, y sin dinero, puso sus ojos en la potencia Inglesa, é imploró su proteccion. Prometiéronle, en efecto, volverlo á Agra, y restablecerlo en el trono de sus padres; pero, antes de cumplirle su promesa, se hiciéron ceder el Bengala

en propiedad de soberanía. Aquella cesion se verificó el dia 3 de Agosto de 1765 por un acto auténtico, y acompañado de todas las formalidades usadas en el Imperio del Mogol. Viéndose ya guarecidos con aquel título, que legitimaba, en algun modo, su usurpacion á los ojos de los pueblos, olvidáron los Ingleses bien pronto sus promesas. Diéron á entender al Emperador, que las circunstancias no les permitian abrazar una empresa, que llevaba consigo preparativos inmensos. Entre tanto, le señaláron la ciudad de Hallahabad para su residencia; y para subsistir, las rentas de una pequeña provincia, en las cercanías de dicha ciudad, que ascendian á tres millones. Esto es todo lo que quedó á la casa Tamerlana de los inmensos tesoros que acumuláron los Emperadores de aquella dinastía en quatro siglos y medio. Furuk-Zir murió en Hallahabad en 1770, dexando el vano título de Emperador de las Indias á su hijo Schas-Alem, que todavía reynaba quando se anunció la revolucion de Francia.